

reira Alves. Alves fue acusado de «insulto al ejército», pero no podía ser detenido por su condición de diputado. Alves había acusado a un grupo militar de haberse convertido en un «nido de torturadores» después de la represión ejercida sobre los estudiantes de la Universidad de Brasilia. Cuando la justicia militar reclamó del Congreso que levantase la inmunidad parlamentaria

de Alves, el Congreso votó en forma negativa, por doscientos dieciséis votos contra ciento cuarenta y uno. Fue el último acto del Parlamento: el recurso a los «poderes especiales» le disolvía. El problema principal de esta dictadura, dentro de la dictadura, consiste en la escasa cohesión de sus fuerzas frente a una oposición moral y materialmente crecida. ■ J. A.

PRECIOS

¿Hacia la desaparición del mercado?

El Boletín Oficial del Estado del pasado día 19 ha publicado una Orden de la Presidencia del Gobierno sobre ordenación y regulación de precios. En ella se señala que, siguiendo la política de estabilidad establecida por el Decreto Ley 15/1967 de 27 de noviembre, todas las empresas dedicadas a la producción, distribución y los servicios conservarán, como regla general, los precios que aplicaban con anterioridad al 19 de noviembre de 1967, hasta el 31 de diciembre de 1969, en condición de precios máximos. Asimismo, se dispone que todas las empresas sin distinción, que pretendan aumentar los precios de los bienes que produzcan o distribuyan, así como de los servicios de cualquier índole que presten, quedan obligadas a solicitar la correspondiente autorización. A los efectos de la aplicación de esta orden, todo vendedor de un artículo o prestador de un servicio asume la responsabilidad de los precios que practique, derivándose de ahí todo un conjunto de posibles infracciones y de las correspondientes sanciones. En definitiva, se vienen a completar, así, las disposiciones del Decreto 16/1968 de 7 de noviembre sobre ordenación de precios.

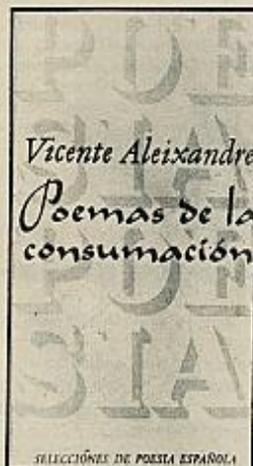
Al margen de otras consideraciones que puede suscitar la simple lectura de las citadas disposiciones, interesa ahora destacar, por su significada importancia, el hecho de que en una economía de mercado, en la que la oferta y la demanda —según se nos recita—

determinan la libre formación de los precios, se haya de acudir —y no de una forma meramente transitoria, dada la prolongación de la vigencia temporal de la medida citada—, a la fijación de los precios mediante Decretos y Ordenes ministeriales, que recuerdan, más bien, los procedimientos de otros sistemas económicos sustentados sobre un régimen de propiedad y bases organizativas, sin embargo, muy diferentes.

De hecho, estamos ante una singular situación que viene a poner de manifiesto la incapacidad del sistema para asegurar el normal desenvolvimiento de aquellos mecanismos en los que basa, precisamente, su justificación. Ello viene a confirmar las críticas sobre la política económica aplicada a raíz de la devaluación, ya que unas medidas adoptadas en un primer momento con carácter provisional y de urgencia han debido ser prolongadas por un amplio plazo. Tal vez se deba a que no se han cumplido los objetivos previstos en aquella ocasión.

Cabe preguntarse qué sucederá al finalizar este nuevo período. Es muy probable que entonces se ponga aún más de manifiesto que la política económica actual sólo trata de ganar tiempo, postergando para más propicios momentos la adopción de otro tipo de medidas sobre las que ya, a estas alturas, no resulta necesario insistir. ■ A. L. M.

El mejor Aleixandre



Sí, el mejor Aleixandre, el más auténtico y profundo, el más brillante y también el de pensamiento más hondo. Sin duda, asimismo, su mejor libro desde «La destrucción o el amor» («Poemas de la consumación», «Selecciones de Poesía Española», Editorial Plaza-Jaén). No es preciso insistir, por sobradamente sabido, en el significado de la obra de Vicente Aleixandre, original punto de partida de los más señalados poetas posteriores, cima de la llamada «generación del veinticinco».

Dámaso Santos ha señalado con razón —con razón desde la perspectiva en que el crítico de «Pueblo» plantea su análisis— que «Poemas de la consumación» es una obra sin esperanza. Yo creo, por mi parte, que Aleixandre nunca intenta formular el problema de la trascendencia, porque tal problema, me parece, no existe para él. La esperanza no queda excluida adrede de su pensamiento: simplemente éste responde a un esquema de referencias en el que no cabe esa problemática, ni siquiera como vivencia íntima, al margen del ámbito poético, aunque ambos mundos, el lírico y el personal, resultan inseparables. Sin pretenderlo —como en anteriores ocasiones menos cumplidas—, Aleixandre

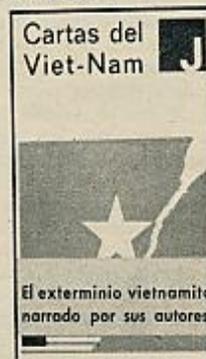
LIBROS

ha construido un libro «social», en la estricta acepción del término. Estos versos encendidos expresan certera y eficazmente, y al máximo nivel estético alcanzado por el autor, unas relaciones: las relaciones consigo mismo, con los otros y con el mundo. No podría darse una interpretación de las inquietudes, los desgarramientos y las contradicciones —y también las conformidades, las «sintonías»— del hombre de 1968, inserto en la sociedad occidental, una interpretación, digo, tan penetrante, tan sincera, formulada con tanta belleza, con tanta emoción lírica.

¿Desesperanza? Pero hay aquí, clara y rotundamente, una fe en el hombre: «Este reposo en brazos de quien ama/sin tregua conforta el corazón. Vida, tú empieza». Y también: «Hoy que piso mi fin, beso estos bordes./Tú, mi limitación, mi sueño. ¡Seas!». No se puede entender como desesperanza esta conformidad, este profundo amor a la vida.

No hace falta añadir que «Poemas de la consumación» enlaza directamente, por encima de la restante obra alexandriana, con el ya citado «La destrucción o el amor». Ambos son, en mi opinión, sus más hermosos libros.

Los soldados escriben



Desde el Vietnam, los soldados americanos escriben a sus familias. ¿Cómo son estas cartas? Aquí, en virtud del libro recientemente aparecido en la

TELEX -TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

● Según el periódico británico «Sun», Alexandre Panagulis, autor de un atentado contra el primer ministro griego Papadopoulos, está siendo torturado en la prisión en que se halla.

● La Conferencia sobre Vietnam celebrada en Estocolmo (200 representantes de 25 países) pide una movilización internacional para que 1969 sea el año del fin de la guerra en Vietnam.

● Se ha inaugurado en Madrid la primera sinagoga desde hace cuatro siglos. A la consagración acudieron numerosos periodistas, sacerdotes católicos y diplomáticos.

● El senador norteamericano E. McCarthy ha escrito en «Saturday Review»: el departamento de Defensa de los Estados Unidos ha escapado al control efectivo del Congreso.

● La Cámara de los Comunes de Gran Bretaña ha aprobado —por 183 votos a favor y 106 en contra— el proyecto de ley que reforma las modalidades del divorcio.

● Kissinger, recién nombrado consejero de Nixon, ha advertido al Gobierno de Alemania Federal que de celebrarse las elecciones presidenciales en Berlín, tendrá éste que asumir las responsabilidades por los hechos que se produzcan a causa de las elecciones.

● En Irak se ha descubierto una red de espionaje a favor de Israel. De las cuarenta personas que la integraban, la mayoría eran judíos, y sus bienes han sido confiscados.

● El primer ministro griego, Papadopoulos, ha vuelto a reiterar —en entrevista al semanario «Time»— que el rey Constantino representa la unidad de Grecia y que espera la vuelta de éste al país.

● François Mitterrand ha declarado, en un «meeting» celebrado en Châteauroux, que los Estados Unidos nunca habrían consentido un «golpe en París» dado por el partido comunista. «No se concibe que un partido comunista consciente piense un solo instante en dar un golpe de fuerza en Francia», dijo.